
La catequesis como acompañamiento mistagógico: memoria de la fe, experiencia vivida y futuro misionero¹

Jakub Kasprzyk

Doctorando en la Universidad de Teología de Deusto

ORCID: 0009-0004-0114-1283

jkasprz@wp.pl

Recibido: 21 junio 2025 / Aceptado: 30 julio 2025

Resumen: En el contexto del 1700 aniversario del Concilio de Nicea, esta comunicación propone una reflexión teológico-fundamental sobre el papel que la catequesis retiene para la transmisión de la fe en tiempos de cambio cultural y espiritual. A partir de la estructura temática de las Jornadas —“memoria, experiencia y futuro”—, por un lado, planteo una crítica a ciertos modelos contemporáneos de catequesis que, en ocasiones, se centran excesivamente en la dimensión comunicativa o en el mero anuncio kerigmático. Por otro lado, propongo una visión renovada de la catequesis como educación integral de la fe en clave mistagógica, basada en la concepción desarrollada por L. Meddi.

A efectos prácticos, esta comunicación entiende la fe como aquel don de Dios que el creyente desarrolla en colaboración con el Espíritu Santo a lo largo del proceso personal (*receptio*, interiorización y maduración) y hasta alcanzar la comunión con la Trinidad. A lo largo de tal itinerario, la catequesis acompaña al cristiano en la adhesión dinámica al mensaje de la fe, la transformación de su vida y la participación activa y consciente en el proceso de conversión hacia la madurez cristiana.

Palabras clave: catequesis mistagógica; transmisión de la fe; teología fundamental; kerigma; experiencia de fe; discípulo-misionero; memoria eclesial; *Evangelii Gaudium*; educación de la fe.

¹ Esta comunicación se presentó en las XXI Jornadas de Teología Fundamental celebradas en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto-Bilbao, 17-18 de junio 2025.

Catechesis as Mystagogical Accompaniment: Memory of Faith, Lived Experience, and Missionary Future

Abstract: In the context of the 1700th anniversary of the Council of Nicaea, this communication proposes a theological and foundational reflection on the role that catechesis plays in the transmission of faith in times of cultural and spiritual change. Based on the thematic structure of the Conference—“memory, experience, and future”—on the one hand, I offer a critique of certain contemporary models of catechesis that sometimes focus excessively on the communicative dimension or mere kerygmatic proclamation. On the other hand, I propose a renewed vision of catechesis as integral education in faith, understood in a mystagogical key, based on the concept developed by L. Meddi.

For practical purposes, this communication understands faith as the gift of God that the believer develops in collaboration with the Holy Spirit throughout the personal process (*receptio*, interiorization, and maturation) until reaching communion with the Holy Trinity. Along this journey, catechesis accompanies the Christian in the dynamic adherence to the message of faith, the transformation of their life, and active and conscious participation in the process of conversion toward Christian maturity.

Keywords: mystagogical catechesis; transmission of faith; fundamental theology; kerygma; faith experience; missionary disciples; ecclesial memory; *Evangelii Gaudium*; education in faith.

1. Introducción

En cierta ocasión, san Juan Pablo II, se refirió en un discurso al Camino Neocatecumenal como “movimiento”. Carmen Hernández, su cofundadora y estrecha colaboradora de Kiko Argüello, que se encontraba presente, no dudó en corregirle: “No es un movimiento, es un camino”. El Papa, tras explicar sus razones, volvió a emplear el mismo término. Cuando Carmen insistió por tercera vez, él, ligeramente irritado pero con humor, respondió: *Mulier in ecclesia taceat*.

Esta anécdota nos introduce en un tema siempre vigente: el del lenguaje y la comunicación. En la realidad contemporánea, buscamos los medios y las formas adecuadas para llegar al interlocutor. Con este desafío se enfrenta también la catequesis en el seno de la comunidad eclesial,

que intenta encontrar los mejores modos y caminos para hablar de la fe y transmitirla en un mundo que ha cambiado sus paradigmas.

En este nuevo contexto cultural y espiritual, la catequesis se revela no sólo como transmisión de contenidos, sino como el proceso que facilita el encuentro del creyente con Dios. Esta comunicación propone una reflexión desde la teología fundamental sobre la necesidad de otra catequesis: aquella entendida como educación integral de la fe, en clave mistagógica, capaz de hacer memoria viva de la Revelación, interiorizar la experiencia personal del don recibido y proyectarse hacia el futuro como proceso de maduración y comunión.

2. Memoria: la fidelidad dinámica al depósito recibido

Dios se nos ha revelado plenamente en la persona de Jesucristo (cf. *Dei Verbum* 2). La Iglesia, como servidora del Verbo encarnado, del Hijo de Dios, transmite el depósito de la fe a través de la escucha de la Sagrada Escritura, la celebración de los sacramentos y de la liturgia en comunidad, la vivencia de la caridad y el testimonio de vida moral y espiritual. La Tradición y el proceso de transmisión no es una repetición mecánica de gestos y palabras del pasado, sino una actualización viva, hecha posible por el Espíritu Santo, que “guía a la Iglesia hacia la verdad plena” (cf. Jn 16,13).

En el actual contexto de secularización, relativismo y fragmentación cultural, sin embargo, la Iglesia se enfrenta al desafío de conservar el depósito de la fe, fiel a la hermenéutica de la continuidad referida por Benedicto XVI. El Papa alertaba contra el riesgo de una ruptura entre el mensaje cristiano y la vida concreta de los creyentes, lo cual hace aún más urgente mantener viva la memoria creyente, no como un simple recuerdo del pasado, sino como fundamento y horizonte de la identidad cristiana en el presente. No basta con asumir, a un nivel meramente intelectual o superficial, la herencia del cristianismo y su contenido. Es necesario colaborar con la acción del Espíritu Santo, que dinamiza el corazón humano y permite acoger de manera integral al Dios que se revela en un contexto determinado.

3. Experiencia: el don de la fe como itinerario personal

La gracia es, ante todo, don del Espíritu Santo. Quien cree —*capax Dei*— posee la capacidad de responder a la Revelación de Dios precisamente acogiendo este don. No se trata, sin embargo, de un pasivo consento en contenidos o normas morales particulares o al nivel intelectual y meramente externo. Quien cree, por su libertad se abre a la acción del Espíritu Santo, acoge a Dios de manera integral. Dado su contexto determinado, vive buscando desarrollar y fortalecer ese don para alcanzar una fe madura. El proceso por el que interioriza el mensaje cristiano, o el *kerigma*, le exige implicarse totalmente y colaborar con el Espíritu Santo.

Por este motivo, la catequesis debe entenderse como un proceso dinámico y personal, que acompaña al creyente en su camino de crecimiento y maduración en la fe. Tras la *receptio* inicial del anuncio, la catequesis debe buscar —con métodos y formas adecuadas— contribuir a la transformación interior del creyente, para que el Espíritu Santo lo conduzca a una comunión verdadera y amorosa con la Santísima Trinidad. La visión de la catequesis propuesta por L. Meddi va más allá de la simple enseñanza de contenidos o del aprendizaje memorístico. Esta catequesis, entendida como educación de la fe, persigue ayudar al creyente —movido por la gracia del Espíritu Santo— a experimentar una conversión verdadera y profunda, sobre todo en su interior.

4. Futuro: discípulos-misioneros para un mundo nuevo

Los creyentes que han encontrado a Cristo en lo profundo de su corazón no pueden permanecer pasivos. Quienes encuentran a Jesús y lo acogen como Señor y Maestro pueden ser justamente llamados “discípulos misioneros” (cf. *Evangelii Gaudium* 120). Francisco reconocía en estos la actitud que les hacía capaces de vivir, anunciar y testimoniar la fe en medio del mundo.

La catequesis misionera, es decir, aquella que acompaña al discípulo en el proceso de convertirse, al mismo tiempo, en discípulo y misionero, le ayuda a desarrollar el don de la fe recibido de Dios. El creyente lo

comparte con otros y lo transmite, mientras crece y se convierte en una dinámica mistagógica continua.

5. Dos reduccionismos en los modelos actuales de la catequesis

La catequesis, que definimos como educación de la fe se distingue de otros modelos actuales marcados por estos dos reduccionismos importantes:

- Por un lado, el reduccionismo comunicativo, que pone el acento en las técnicas, los métodos, la psicología del aprendizaje, sin cuestionar suficientemente el contenido y la finalidad de la catequesis.
- Por otro lado, el reduccionismo kerigmático que, aunque pone en valor la centralidad en el anuncio, arriesga quedarse en lo emotivo sin generar procesos sostenidos de maduración de la fe.

Ambos reduccionismos resultan insuficientes, si no se integran en una visión más amplia de la fe como proceso de interiorización del mensaje.

6. Propuesta: la catequesis como educación de la fe

Frente a los modelos anteriores y considerados insuficientes, proponemos, siguiendo a Meddi, comprender la catequesis como educación de la fe, que acompaña al creyente en el camino de la *metanoia* y le ayuda a reflexionar sobre cómo no solo acoger la gracia de la fe, sino interiorizarla también. Este proceso dinámico de mistagogía contempla a la persona no como mero receptor pasivo, que debe aprender y memorizar contenidos durante la catequesis simplemente, como si esta fuera un acto de comunicación externa. Mediante la cooperación con el Espíritu Santo, el creyente participa en el proceso de crecimiento y maduración de la fe activamente, interiorizando y asimilando sus contenidos contextualizadamente. Comparte esta experiencia, a su vez, los demás (creyentes y no) y se adentra en una comunión más profunda con Dios y con la comunidad.

7. Conclusión: el verdadero desafío de la catequesis hoy

En conclusión, la catequesis no tiene como misión principal hacer atractiva la fe a nivel comunicativo, ni simplemente clarificar contenidos doctrinales. Su verdadero desafío consiste en acompañar al creyente en el proceso de recepción, interiorización y maduración del don de la fe.

El objetivo principal de la catequesis no es aprender una fórmula ni repetir un contenido, sino adentrar al creyente a una relación viva y transformadora con Cristo, que se convierta en fundamento y regla de vida, la opción fundamental. En este sentido, el trabajo catequético debe ser profundamente teológico, espiritual y pastoral: una invitación permanente a dejarse formar por el Espíritu, en la comunidad eclesial, para ser testigos de Dios, que se ha revelado en Jesucristo.

Bibliografía para profundizar (APA)

- BENEDICTO XVI. (2005, 22 de diciembre). *Discurso a la Curia Romana con ocasión de la felicitación navideña*. Ciudad del Vaticano.
- CONSEJO PONTIFICO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. (2020). *Directorio para la catequesis*. Ciudad del Vaticano.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano.
- FRANCISCO. (2013). *Evangelii Gaudium* [Exhortación apostólica]. Ciudad del Vaticano.
- JUAN PABLO II. (1979). *Catechesi Tradendae* [Exhortación apostólica sobre la catequesis]. Ciudad del Vaticano.
- MEDDI, L. (2023). *Educar la respuesta de fe. La “receptio fidei” tarea de la catequesis de «Nueva evangelización»: respuesta de fe*. Sinite, 56(168), 73–126.
- RATZINGER, J. (2001). *Introducción al cristianismo*. Madrid, España: Ediciones Sígueme.